plaza pública para la edición del 2 de diciembre de 1991

Registro de electores

Almada por Wong

miguel ángel granados chapa

Roberto Wong Urrea recibió una nueva encomienda adecuada a su capacidad de constructor. Se le ha confiado la creación del Registro Nacional de Identificación Personal, de igual manera que se le encargó de levantar el padrón electoral de 1991. Por la magnitud de la tarea, y por la premura del tiempo en que debió abordarse, el resultado fue enormemente satisfactorio. Lo nubló sin embargo la sospecha de que la credencialización se practicó de modo selectivo, en perjuicio de la oposición, y como quiera que la comisión ad hoc del Consejo General del IFE no concluyó su indagación, la sombra de la duda permanece. La responsabilidad inmediata de tal sesgo, si se produjo, sería de Wong Urrea pero al atribuírse un nuevo cargo, el IFE avala su conducta, lo que equivale a decir que si hubo trampas éstas fueron institucionales. De cualuier modo, no se puede ignorar el mérito de Wong Urrea, en la edificación del nuevo Registro Federal de Electores, cuyas desviaciones serán susceptibles de correción.

Podrá hacerlas, porque es el nuevo titular de esa oficina, el doctor Carlos F. Almada, que asumió su cargo la semana anterior. Regresa de realizar una importante tarea en el extranjero, como director general del Instituto Internacional de Ciencias Administrativas, con sede en Bruselas. El cargo le fue asignado a título personal, y no provino de una decisión del gobierno de México, por lo que fue una mera coincidencia que en esa ciudad hubiera despachado también, como embajador de México, Alfredo del Mazo, al lado del cual había trabajado Almada en la década anterior.

El nuevo director del RFE es sinaloense, miembro por lo tanto del chilorio power, denominación bromista con la que se habla en los medios políticos de la permanente presencia de nativos de esa entidad en los altos niveles de la actividad pública, aunque por supuesto no se trate de un grupo homogéneo, que no actúe de manera cordinada. Al contrario, dentro de esa nómina de políticos sinaloenses suelen producirse diferencias importantes y hasta enconos irremediables.

Que ya había sido un eficaz director del Registro Nacional

Puesto que se aproxima la sucesión gubernamental en Sinaloa, esos sinaloenses buscan instalarse en posiciones clave, aunque no sea seguro que el candidato del PRI sea necesariamente miembro de la administración pública federal (puede ser un aspirante local o álguien que haya rendido servicios a la entidad en el pasado reciente). Como quiera que sea, ese elenco al que ahora ingresa Almada está compuesto al menos por el subsecretario Renato Vega Alvarado, de la SRA; Diego Valadez, secretario de coordinación metropolitana del DDF Enrique Kackson, líder priista del Distrito Federal en trance de dejar de serlo; Heriberto Galindo, coordinador del PRI en Veracruz; Oscar Levin Coppel, delegado del DDF en Alvaro Obregón, el propio Wong Urrea, etcétera. No es esta la nómina de loa aspirantes al gobierno que ahora encabeza Vrancisco abastida Ochoa, sino sólo los nombres de algunos de los que tienen presencia fuera del ámbito propiamente sinaloense.

Almada nació en Guasave, en 1951, y se licenció en administración en la universidad local, y más tarde se doctoraría en administración pública en la Universidad de París, en 1979. Antes, sin embargo, había trabajado en el ayuntamiento de Culiacán y, cuando emigró a la ciudad de México, fue coordinador en la dirección de promoción industrial de la Secretaría de Comercio, y más tarde secretario técnico del Programa Nacional de Administración Pública. Pero en 1980 dio el gran salto adelante e inició su larga vinculación con Del Mazo. Cuando éste asumió la dirección general del Banco Obrero, nombró a Almada director adjunto de esa institución de crédito, por lo que al año siguiente, cuando Del Mazo se convirtió en gobernador del estado de México, Almada asumiría la secretaría de administración durante los cinco años de aquella gestión. Convertido ya en uno de los colaboradores en que Del Mazo depositaba mayor confianza, fue designado oficial mayor de la Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal, desde cuya titularidad Del Mazo aspiraría a la Presidencia de la República. Tras el estremecimiento causado en el grupo respectivo por la suerte adversa de su jefe en la sucesión presidencial, Almada tuvo la cordura, y la oportunidad, de poner mar de por medio, y ahora ha quedado en posibilidad de reiniciar una carrera a la que le quedan muchos tramos por delante.

HOY LUNES 2 DE DICIEMBRE DE 1991

■ Iván Restrepo ■

■ PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

■ Registro de electores
■ Almada por Wong

Roberto Wong Urrea recibió una nueva encomienda adecuada a su capacidad de constructor. Se le ha confiado la creación del Registro Nacional de Población e Identificación Personal, de igual manera que se le encargó levantar el padrón electoral de 1991. Por la magnitud de la tarea, y por la premura del tiempo en que debió abordarse, el resultado fue enormemente satisfactorio. Lo nubló sin embargo la sospecha de que

■ 4

1200 pesos

Viene de la **1**

la credencialización se practicó de modo selectivo, en perjuicio de la oposición, y como quiera que la comisión *ad hoc* del Consejo General del IFE no concluyó su indagación, la sombra de la duda permanece. La responsabilidad inmediata de tal sesgo, si se produjo, sería de Wong Urrea, pero al atribuírsele un nuevo cargo, el IFE avala su conducta, lo que equivale a decir que si hubo trampas éstas fueron institucionales. De cualquier modo, no se puede ignorar el mérito de Wong Urrea, que ya había sido un eficaz director del Registro Nacional, en la edificación del nuevo Registro Federal de Electores, cuyas desviaciones serán susceptibles de corrección.

Podrá hacerlas, porque es el nuevo titular de esa oficina el doctor Carlos F. Almada, quien asumió su cargo la semana anterior. Regresa de realizar una importante tarea en el extranjero como director general del Instituto Internacional de Ciencias Administrativas, con sede en Bruselas. El cargo le fue asignado a título personal y no provino de una decisión del gobierno de México, por lo que fue una mera coincidencia que en esa ciudad hubiera despachado también, como embajador de México, Alfredo del Mazo, al lado del cual había trabajado Almada en la década anterior.

El nuevo director del RFE es sinaloense, miembro por lo tanto del *chilorio power,* denominación bromista con la que se habla en los medios políticos de la permanente presencia de nativos de esa entidad en los altos niveles de la actividad pública, aunque por supuesto no se trate de un grupo homogéneo, que no actúe de manera coordinada. Al contrario, dentro de esa nómina de políticos sinaloenses suelen producirse diferencias importantes y hasta enconos irremediables.

Puesto que se aproxima la sucesión gubernamental en Sinaloa, esos sinaloenses buscan instalarse en posiciones clave, aunque no sea seguro que el candidato del PRI será necesariamente miembro de la administración pública federal (puede ser un aspirante local o alguien que haya rendido servicios a la entidad en el pasado reciente). Como quiera que sea, ese elenco al que ahora ingresa Almada está compuesto al menos por el subsecretario Renato Vega Alvarado, de la SRA; Diego Valadez, secretario de Coordinación Metropolitana del DDF; Enrique Jackson, líder priísta del Distrito Federal en trance de dejar de serlo; Heriberto Galindo, coordinador del PRI en Veracruz; Oscar Levín Coopel, delegado del DDF en Alvaro Obregón, el propio Wong Urrea, etcétera. No es esta la nómina de los aspirantes al gobierno que ahora encabeza Francisco Labastida Ochoa, sino sólo los nombres de algunos de los que tienen presencia fuera del ámbito propiamente sinaloense.

Almada nació en Guasave en 1951 y se licenció en Administración en la universidad local; más tarde se doctoraría en Administración Pública en la Universidad de París, en 1979. Antes, sin embargo, había trabajado en el ayuntamiento de Culiacán y, cuando emigró a la ciudad de México, fue coordinador en la Dirección de Promoción Industrial de la Secretaría de Comercio y más tarde secretario técnico del Programa Nacional de Administración Pública. Pero en 1980 dio el gran salto adelante e inició su larga vinculación con Del Mazo. Cuando éste asumió la dirección general del Banco Obrero, nombró a Almada director adjunto de esa institución de crédito, por lo que al año siguiente, cuando Del Mazo se convirtió en gobernador del estado de México, Almada asumiría la Secretaría de Administración durante los cinco años de aquella gestión. Convertido ya en uno de los colaboradores en que Del Mazo depositaba mayor confianza, fue designado oficial mayor de la Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal, desde cuya titularidad Del Mazo aspiraría a la presidencia de la República. Tras el estremecimiento causado en el grupo respectivo por la suerte adversa de su jefe en la sucesión presidencial, Almada tuvo la cordura, y la oportunidad, de poner mar de por medio y ahora ha quedado en posibilidad de reiniciar una carrera, a la que le quedan muchos tramos por delante.